

APORTES DEL IDEARIO DE LENIN ACERCA DEL BUROCRATISMO, PARA EXPLICAR LA CAÍDA DEL “SOCIALISMO REAL”.

Dr. C. Económicas Erwin O. Aguirre de Lázaro.
Profesor Titular de la Universidad de La Habana

INTRODUCCIÓN:

La caída del “socialismo real” fue un acontecimiento de grandes impactos en las esferas económica, social, política e ideológica, internacionalmente.

Uno de los impactos ideológicos, fue la polémica sobre sus antecedentes, desarrollo y efectos. Más concretamente, la:

- Descripción e interpretación del proceso de descomposición desde dentro que sufrió el sistema político en esos países, hasta su transición al capitalismo neoliberal; y, en relación con ello, determinación del tipo y forma de dicho sistema.
- Identificación de las causas y condiciones (esenciales y contingentes, objetivas y subjetivas, externas e internas) de su caída; y, en relación con ello, si ese sistema político estaba predeterminado a su fracaso y, en caso contrario, si hubo algún momento a partir del cual éste fue irreversible –o no–.
- Descripción e interpretación de las consecuencias actuales y pronóstico de sus secuelas; tanto para los países europeos ex – socialistas, como en el resto del mundo (incluyendo a Cuba).

Obviamente, la postura política e intereses clasistas y de otro tipo, influyen y hasta determinan en la escogencia de los hechos, su evaluación, así como las conclusiones y propuestas que sobre tales premisas se sustentan; pero también, las posiciones filosóficas, epistemológicas y metodológicas, así como los paradigmas, que se asuman, no siempre relacionados con esa postura e intereses.

En este último sentido, la mayoría de los estudiosos de la sociedad humana, concuerdan en su complejidad y, por eso, la “multicausalidad” de sus fenómenos, procesos y tendencias; entendida, no sólo en el sentido de la multiplicidad de causas y condiciones, sino además en el de que las mismas son interdependientes, debido a lo cual aquellos son efectos sinérgicos de su interacción. Ello sería una manifestación del principio dialéctico de **unidad** (de la consecuencia) **en la diversidad** (de sus causas y condiciones).

Pero hay discrepancias respecto al papel relativo de las causas y condiciones, acerca de lo cual hay dos criterios antitéticos:

- Como los fenómenos, procesos y tendencias sociales, son efecto de la interdependencia del conjunto de causas y condiciones, cada una no tiene importancia por separado.

- Aunque los fenómenos, procesos y tendencias sociales, son efecto de la interdependencia del conjunto de causas y condiciones, éstas tienen desigual importancia comparativa y un subconjunto pequeño de las mismas son variables **determinantes, independientes**, o –en términos de una matriz de impactos cruzados y multiplicado aplicada a una clasificación (MICMAC)– **de máxima motricidad y mínima dependencia**.

Asumo el segundo punto de vista, concordando con *Lenin* en que la correspondencia de *Marx* y *Engels*, desde un “punto de vista científico”, muestra “un ejemplo de dialéctica materialista”: “la capacidad de sacar a primer plano (...) diversos puntos y aspectos del problema, aplicado a las peculiaridades concretas de unas u otras condiciones” (a). Por eso, no “basta ser (...) comunista en general. Es necesario saber encontrar en cada momento el peculiar eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas, para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su forma, su engarce, la diferencia entre unos y otros, no son tan simples ni (...) burdos en la cadena histórica de los acontecimientos, como en una cadena corriente forjada por un herrero” (b).

Sobre tal base, cabe sustentar metodológicamente la hipótesis de una o unas pocas causas y condiciones fueron el “eslabón fundamental” en la caída del “socialismo real”.

Aquí se asume que una es el abandono y desviación del legado leninista por *Stalin* y sus sucesores, quienes sustituyeron el centralismo **democrático** con el centralismo **burocrático**, lo que causó, entre otras, tendencias a: (c)

- Estancamiento en la economía e innovación tecnológica.
- Autoritarismo político, dogmatismo ideológico e intolerancia hacia otros puntos de vista, en el marco del “culto a la personalidad”.
- Participación formal en la toma de decisiones, desmotivación e indisciplina laboral, y apatía e incluso rechazo a los valores e ideas socialistas en general, del pueblo –en especial, la juventud–.
- Acceso al poder de liderazgos envejecidos, “voluntaristas” y desvinculados de las masas, burócratas corrompidos y finalmente renegados.

a Lenin: “Prefacio a la traducción rusa de la correspondencia de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros, con F. A. Sorge y otros”, en “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – XV, p. 246.

b Lenin: “Las tareas inmediatas del poder soviético”, en “Obras escogidas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú, T – VIII, p. 126.

c Cf. Figuerola Albelo, Víctor M.: “La transición al socialismo y el derrumbe del socialismo de Estado”; García Báez, Román: “El derrumbe del modelo eurosoviético: coyunturas y esencias”; Marquetti Nodarse, Hiram: “La crisis del socialismo en la URSS y Europa oriental: implicaciones para Cuba”; Sánchez Noda, Ramón: “Retransición Vs. Transición al socialismo en Cuba” y Silva León, Arnaldo: “Socialismo: sistema y modelos. La experiencia cubana”; todos en García Báez, Román (ed.): “El derrumbe del modelo eurosoviético: visión desde Cuba”, Félix Varela, La Habana, 1996 (3ª), pp. 55-80, 34-44, 215-245, 246-281 y 208-214, respectivamente.

Todo ello, en condiciones externas complejas, tanto de lucha contra el imperialismo, como de revolución científica y tecnológica.

El objetivo del presente trabajo no es probar esa hipótesis, sino reforzar su fundamentación, sistematizando el ideario de *Lenin* acerca del burocratismo en el socialismo, mediante una reseña basada en la revisión de sus “Obras Completas” (d), cuyas citas están referenciadas al final.

DESARROLLO:

En sus obras, *Lenin* trató el burocratismo entre muchos otros asuntos y en variadas circunstancias, por lo cual el contenido de sus planteamientos sobre aquél, fue cambiando, en correspondencia con las tareas principales que resolvía en cada momento.

Esto último permite asimilar su rica herencia teórica en cada una de sus fases que, para los fines de nuestro trabajo, convencionalmente son tres: durante la lucha

- contra los marxistas legales y “populistas” (1898-1899)
- contra los oportunistas y socialchovinistas (1915-1917) y
- por la consolidación del poder soviético (1917-1923).

Primera fase: (1898-1899).

En ésta, el máspreciado legado es la definición de “burocracia” y la explicación de su origen en el capitalismo.

En el “Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Sr. Struve”, *Lenin* escribió que: “el rasgo característico del Estado es la existencia de una clase particular de individuos en cuyas manos se halla concentrado el poder”. “La capa particular que posee el poder en la sociedad” capitalista “es la burocracia. La ligazón muy estrecha y (...) directa de este órgano con la clase de la burguesía, lo evidencia la Historia –la burocracia fue el primer instrumento político de la burguesía contra los feudales” y “los representantes de la vieja nobleza en general, y la primera salida, no de los terratenientes de rancio abolengo, sino de los plebeyos de la burguesía, al palenque de la dominación política–, como las propias condiciones de formación y desarrollo de esta clase –a la cual sólo tiene acceso la gente burguesa salida del pueblo–, vinculada a la burguesía con miles de fortísimos hilos”. (1)

Tal caracterización de la burocracia y sus nexos con la burguesía en el capitalismo, halló una expresión más general en el folleto “Tareas de los socialdemócratas rusos”, donde define a la burocracia como “el cuerpo de funcionarios”, “un sector particular de personas especializado en la administración y colocado en una situación privilegiada con respecto al pueblo”. Y plantea la “elegibilidad” y “responsabilidad directa de los

d *Lenin*: “Obras completas (4ª ed. esp.)”, Política, La Habana, 1963; aunque la mayoría de sus citas se pueden hallar en la recopilaciones: “Acerca de la incorporación de las masas a la administración del Estado”, Progreso, Moscú, s/f. y “Burocratismo y trabajo comunista”, Ciencias Sociales, La Habana, 1976. Cf. también Machado, D.: “Burocracia y burocratismo”, en “Cuba Socialista” N° 40, jul-ago/1989, pp. 33-43.

funcionarios públicos ante el pueblo”, como reivindicaciones para la “democratización” del aparato estatal, contra “la situación privilegiada de la burocracia”. ⁽²⁾

Segunda fase: (1915-1917).

La Burocracia de la clase obrera:

Lenin ahora arremete contra el oportunismo y el socialchovinismo, cuya base social son los elementos pequeñoburgueses que habían penetrado los partidos socialdemócratas, como “funcionarios de sindicatos legales, parlamentarios y otros intelectuales, cómoda y tranquilamente instalados en el movimiento legal de masas, ciertas capas de obreros mejor retribuidos, de pequeños empleados, etc.”, ⁽³⁾ a los que califica de “burocracia (...) obrera”, de “burocracia en el seno del movimiento obrero”. ⁽⁴⁾

En su importante artículo “La Bancarrota de la IIª Internacional”, muestra la concatenación entre oportunismo, socialchovinismo y la “burocracia de la clase obrera”: “El oportunismo consiste en sacrificar los intereses vitales de las masas, en aras de los intereses momentáneos de una insignificante minoría de obreros o –dicho en otros términos– la alianza de una parte de los obreros y la burguesía, contra la masa del proletariado”.

“El oportunismo se ha ido engendrando en el curso de decenios ^(e), en virtud de las peculiaridades de una época de desarrollo del capitalismo, en que la existencia relativamente pacífica y acomodada de una capa de obreros privilegiados, los «aburguesaba», les proporcionaba unas migajas de los beneficios del capital nacional y los mantenía al margen de las privaciones”, “los sufrimientos y” el “espíritu revolucionario de las masas lanzadas a la ruina y hundidas en la miseria. La guerra imperialista es la prolongación directa y la culminación de ese estado de cosas, pues es una guerra por los PRIVILEGIOS de las grandes potencias, por un nuevo reparto de las colonias entre ellas y por su dominación sobre otras naciones. Defender y consolidar su situación privilegiada de «capa superior» de la pequeña burguesía o de aristocracia –y de burocracia– de la clase obrera: tal es la prolongación natural, en tiempo de guerra, de las esperanzas oportunistas pequeñoburguesas y de la táctica correspondiente”. ⁽⁵⁾

1917:

Ese año, a la lucha teórica contra la socialdemocracia, se une la necesidad de intensificar la preparación ideológica de la revolución socialista. Así, fustiga las medidas burocráticas del Gobierno pequeñoburgués: designación de los dirigentes locales por los órganos centrales, ⁽⁶⁾ desconfianza “en las masas, miedo a su iniciativa”, “a que actúen por sí mismas; estremecimiento ante su energía revolucionaria, en lugar de un apoyo total y sin reservas”. ⁽⁷⁾

e De la derrota de La Comuna de París, al inicio de la Iª Guerra Mundial (GM), transcurrieron 44 años; los mismos que del fin de la IIª GM, al desmoronamiento de la Europa del Este. La coincidencia parece no ser casual: cada 30 años debe haber un relevo generacional; pero las élites burocráticas, tanto en los partidos socialdemócratas europeos de comienzos de siglo, como en las organizaciones políticas, estatales y sociales en Europa Oriental, se aferraron al poder ...

Impele a “construir la democracia (...) desde abajo, con la iniciativa de las propias masas”, “su efectiva participación en la vida del Estado, sin *tutelas* desde arriba, sin burocracia”; a impedir “el restablecimiento del poder *omnímodo* de funcionarios prácticamente inamovibles, pertenecientes a las clases de los terratenientes y capitalistas”. ⁽⁸⁾

Casi en vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, ataca la idea de que “llevar a cabo el trabajo cotidiano de administración, es cosa que sólo pueden hacer los ricos, o funcionarios procedentes de familias ricas”; “prejuicio intelectual burgués, según el cual sólo pueden regir al Estado funcionarios especiales”, “dependientes del capital por” su “posición social”. ⁽⁹⁾

Reitera en varias oportunidades ^{(6) (9) (10) (11)} las reivindicaciones consecuentemente marxistas para limitar a los burócratas, que sintetiza que la “remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y amovibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero calificado” ⁽¹²⁾; lo que resaltaré en su artículo “Acerca de la dualidad de poder”, como la 3ª de las “características fundamentales” de la comuna parisina. ⁽¹³⁾

Sobre la Comuna de París:

Precisamente a exponer y desarrollar las conclusiones a que llegó *Marx* en su generalización de las experiencias de la “Comuna”, a la defensa de aquellas, contra su tergiversación y el revisionismo a que habían sido sometidas por los ideólogos socialdemócratas, Lenin dedica su obra “El Estado y la Revolución”; en la que, además de lo ya dicho, destaca como rasgos generales del Estado proletario, aparecidos ya en la Comuna, los de: ⁽¹⁴⁾

- Elegir a los funcionarios según un principio clasista y
- Abolir “los gastos de representación” y “privilegios pecuniarios de los funcionarios”.

Explica cómo en las instituciones representativas del poder estatal, se “sustituye al parlamentarismo venal y podrido de la sociedad burguesa, por instituciones en que la libertad de opinión y de discusión no degenera en engaño, pues aquí los parlamentarios tienen que trabajar ellos mismos”, “ejecutar ellos mismos sus leyes”, “comprobar (...) los resultados”, responder directamente ante sus electores. Las instituciones representativas continúan, pero DESAPARECE el parlamentarismo como sistema especial, como división del trabajo legislativo y ejecutivo, como situación privilegiada para los diputados. Sin instituciones representativas, no puede concebirse la democracia, ni aún la democracia proletaria; sin parlamentarismo, sí puede y DEBE concebirse”. ⁽¹⁵⁾

Más adelante, replicando las acusaciones revisionistas que hacía el ideólogo socialdemócrata *Bernstein* a *Marx*, de “federalista”, *Lenin* citó este fragmento de “la Guerra civil en Francia”: “En el breve esbozo de organización nacional que la Comuna no tuvo tiempo de desarrollar, se dice claramente que” ésta “habría de ser (...) la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña”. “Las Comunas elegirían también la «Delegación Nacional» de París”.

“Las pocas, pero importantes, funciones que aún quedarían para un Gobierno central, no se suprimirían –como se ha dicho, falseando de intento la verdad–, sino (...) serían desempeñadas por agentes comunales y, por tanto, estrictamente responsables”.

“No se trataba de destruir la unidad de la nación, sino –por el contrario–, de organizarla mediante un régimen comunal” (fin de la cita de *Marx* hecha por *Lenin*).

Y *Lenin* comenta: “Para *Bernstein*, como para todo filisteo, el centralismo es algo que sólo puede venir de arriba” y “ser impuesto por la burocracia y el militarismo”. “*Marx* usa intencionalmente la expresión «organizar la unidad de la nación», para contraponer el centralismo consciente, democrático, proletario; al centralismo burgués, militar, burocrático”. ⁽¹⁶⁾

Lo antedicho constituye un conjunto de premisas políticas y organizativas para liquidar de modo gradual y perspectivo al burocratismo. A ello se refiere *Lenin* de manera expresa: “No cabe hablar de la abolición de la burocracia de golpe, en todas partes y hasta sus últimas raíces. Esto es una utopía. Pero DESTRUIR de golpe la vieja máquina burocrática y comenzar acto seguido a construir otra nueva, que permita ir reduciendo a la nada toda burocracia, NO ES una utopía; es la experiencia de la Comuna, es la tarea directa, inmediata, del proletariado revolucionario”.

“No somos utopistas. No «soñamos» como podrá prescindirse DE GOLPE de todo Gobierno, de toda subordinación; esos sueños anarquistas, basados en la incomprensión de las tareas de la dictadura del proletariado, son fundamentalmente ajenos al marxismo y –de hecho– sólo sirven para aplazar la revolución socialista hasta el momento en que los” seres humanos “sean distintos. No”, “queremos la revolución socialista con” seres humanos “como los de hoy”, “que no pueden arreglárselas sin subordinación”, “control”, ni «inspectores y contables»”.

“Organizaremos la gran producción nosotros MISMOS, los obreros, partiendo de lo que ha sido creado ya por el capitalismo; basándonos en nuestra propia experiencia de trabajo; estableciendo una disciplina rigurosísima, férrea, mantenida por el poder estatal de los obreros armados; reduciremos a los funcionarios públicos al papel de simples ejecutores de nuestras directivas”, “de «inspectores y contables» responsables,

amovibles y modestamente retribuidos –en unión, naturalmente, de los técnicos de todos los géneros”–; esa es NUESTRA tarea proletaria, por ahí se puede y se debe EMPEZAR cuando se lleve a cabo la revolución proletaria” ⁽¹⁷⁾

Recalca: “No podemos prescindir de funcionarios BAJO EL CAPITALISMO”. “El proletariado está oprimido”, “la democracia se ve coartada (...) por (...) la penuria (...) de las masas. Por (...) –y solamente por– esto, los funcionarios de nuestras organizaciones políticas y sindicales”, “muestran la tendencia a corromperse” y “convertirse en burócratas, es decir: en personas privilegiadas, divorciadas” y “SITUADAS por encima de las masas”.

“En esto reside la ESENCIA del burocratismo, y mientras los capitalistas no sean expropiados” ni “se derribe la burguesía, sería inevitable una cierta «burocratización», INCLUSO de los funcionarios proletarios”.

“Kautsky presenta las cosas así: puesto que sigue habiendo funcionarios electivos durante el socialismo, ¡sigue habiendo burocracia! Y esto es (...) falso”. “Precisamente en el ejemplo de la Comuna, Marx puso de manifiesto que, bajo el socialismo, los funcionarios dejan de ser «burócratas»”, “a MEDIDA que se implanta, ADEMÁS de la elegibilidad: la amovilidad en todo momento”, “los sueldos equiparados al salario medio de un obrero y (...) la sustitución de las instituciones parlamentarias por «instituciones de trabajo, es decir, que dictan leyes y las ejecutan»”. ⁽¹⁸⁾

Y más abajo aclara que la erradicación definitiva del burocratismo sólo se logrará en el comunismo: “La posibilidad de” la “destrucción” del aparato burocrático “está garantizada por el hecho de que el Socialismo reducirá la jornada de trabajo, elevará a LAS MASAS a una nueva vida, colocará a la MAYORÍA de la población en condiciones que permitirá a TODOS, sin excepción, ejercer las «funciones del Estado» y esto conducirá a la EXTINCIÓN COMPLETA de todo estado general”. ⁽¹⁹⁾

Cabe comentar algo lo cual, en mi opinión, ha sido poco tratado en la literatura y es el hecho de que *Lenin* produjo aquí una ruptura con las definiciones tradicionales de burócratas y burocracia, que han llegado hasta nuestros días y él había compartido en la primera fase de su ideario: ha estado haciéndose una equivalencia entre los conceptos “burócratas” = “dirigentes y funcionarios de sistemas organizacionales” y “burocracia” = “ejercicio del poder por los burócratas”.

También se hacen equivalentes ambos conceptos, como en la Enciclopedia “Encarta 2005”, según la cual “burocracia” es la “estructura administrativa y de personal de una organización” y añade que “Max Weber” (1864-1920) fue “el más importante estudioso de la estructura y principios de la burocracia”.

Ciertamente, las concepciones sobre la burocracia del sociólogo alemán *Max Weber* han estado imperando, incluso después de los descubrimientos de su colega francés *Michel Crozier* (f); e influido a pensadores marxistas, como *Antonio Gramsci* (g).

Pero *Lenin* planteó el criterio alternativo de que la burocracia y los burócratas no son necesariamente la totalidad de los dirigentes y funcionarios, sino sólo el subconjunto de aquellos corrompidos, que se sitúan sobre, y desvinculados de, las masas; tesis que desarrollará en la fase siguiente.

Tercera fase: (1917-1923).

Las extraordinarias experiencias en la conducción del recién fundado Estado soviético, permiten a *Lenin* una creciente precisión y profundización en el tratamiento del tema, del que aborda los problemas de:

- Que condiciones propician el burocratismo en el socialismo.
- Cómo se manifiesta el burocratismo en esa sociedad y
- Cuáles son las vías para su gradual eliminación.

Esos problemas no los trata por razones circunstanciales. Al contrario: él identificó al burocratismo como el mayor peligro “interno” en la construcción del socialismo y por ello instó a expulsar del Partido a quienes “se limitan a organizar comisiones y no realizan trabajo práctico alguno, pues no saben hacerlo”.

“NUESTRO PEOR ENEMIGO INTERNO ES EL BURÓCRATA, el comunista instalado en un cargo de responsabilidad, un tanto severo, pero «virtuoso»: no aprendió a combatir la burocracia”, ni “es capaz de luchar contra ella, y la encubre. Debemos librarnos de ese enemigo y lo lograremos con la ayuda de todos los obreros y campesinos”. (20)

Condiciones que propician el burocratismo en el Socialismo:

f Crozier, M.: “Le phénomène bureaucratique”, Du Seuil, Paris, 1964 y obras siguientes, en particular Crozier, M. et Friedberg, E.: “L’acteur et le système”, Du Seuil, Paris, 1977 y Crozier, M.: “Estado modesto, Estado moderno: estrategia para el cambio” (1ª ed. esp. de la 2ª ed. en francés), Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1992.

g Gerratana, V. (ed.): “Cuadernos de la cárcel”, Era + BUAP, México D. F., 1999, T – II, p. 103. Ver además T – I, pp. 172 y 189; T – II, pp. 102, 164, 190, 196 y 273; T – III, pp. 245-246, 269-270 y 282-283; T – IV, pp. 49-51, 53, 233, 360 y 367-368; así como T – V, pp. 52-53, 76-78, 91, 190-191, 288 y 346-347.

El numeral 8 del “Proyecto del Programa del PC(b)R”, presentado al 8° Congreso del Partido, resume tales condiciones en el “insuficiente nivel cultural de las masas de la población y (...) la tensión extrema (...) de las fuerzas (...) de los obreros de la ciudad en las tareas impuestas” por la defensa de la Patria socialista, en lucha contra sus enemigos externos e internos, por la supervivencia del nuevo régimen. ⁽²¹⁾

En su discurso a dicho Congreso, *Lenin* insistió: “el bajo nivel cultural hace que los Soviets, que son por su programa órganos de gobierno A TRAVÉS DE LOS TRABAJADORES, actúen en la realidad como órganos de gobierno PARA LOS TRABAJADORES, a través de la capa avanzada del proletariado”. ⁽²²⁾

De ahí concluye que la lid contra el burocratismo sería difícil y prolongada. Así, en su intervención en el 2° Congreso de los Mineros de Rusia, declaró: “Si hay alguien quien se presente ante Ustedes y dice: «Terminemos con el burocratismo», eso es (...) una tontería. Contra el burocratismo lucharemos largos años, y quien piense otra cosa es un charlatán y un demagogo”. ⁽²³⁾

Y en una carta al Secretario de Bienes Evacuados de Polonia, afirmó que con el burocratismo: “Lo único que puede hacerse es DISMINUIRLO poco a poco, mediante un trabajo tenaz”. Y más adelante: “¿«Extirpar» las «Oficinas»? Tonterías. ¿Con qué piensa sustituirlas? No lo sabe. Lo que hay que hacer es (...) depurarlas decenas y cientos de veces. Y no dejarse amilanar”. ⁽²⁴⁾

Manifestaciones del burocratismo en el Socialismo:

Lenin, en su artículo “¿Cómo debe organizarse la emulación?”, ⁽²⁵⁾ mencionó las siguientes:

- “formas estereotipadas” (“formalismo”) y
- “uniformidad desde arriba”.

En su también artículo “Los resultados de la semana del Partido en Moscú y nuestras tareas”, ⁽²⁶⁾ condenará el:

- “papeleo” y las
- “formalidades innecesarias”.

A lo cual hará referencias adicionales muchas otras veces.

En su discurso al 7° Congreso de los Soviets de Rusia, ⁽²⁷⁾ incluye a los:

- “trámites (en) que se eluda la responsabilidad. Necesitamos personas que en todo momento aprendan a dirigir por cuenta propia”.

En el artículo “El plan económico único”, ⁽²⁸⁾ arremete contra éstas y otras manifestaciones de burocratismo, como la:

- Insensibilidad ante los esfuerzos que requieren ser continuados hasta el logro de los resultados esperados.
- Sustitución de la generalización teórica de la práctica, por la “invención de consignas y proyectos”. Como había señalado en su “Carta al camarada Molotov, para los miembros del Politburó, sobre la tesis del camarada Preobrazhenski”: “Las frases generales”, “ENGENDRAN y estimulan el burocratismo”. ⁽²⁹⁾
- “presunción de la ignorancia”, “corregir a la ligera el trabajo de los especialistas”, “salirse por la tangente con (...) bromitas triviales”, “presumir de su derecho a «no aprobar»”.

Respecto a esto último, alertaba: “¡Hay que aprender a estimar la ciencia, a rechazar la presunción «comunista» de los DILETANTES y burócratas, a trabajar con sistema utilizando la experiencia y la práctica propias!. Ciertamente que los planes, por su esencia, son cosas que se prestan para hablar y discutir indefinidamente. Pero no hay que llegar a las conversaciones y controversias generales acerca de los «principios» –de estructura del plan–, cuando lo que se necesita es dedicarse al estudio de este plan (...) y a la corrección del mismo tomando como base las indicaciones de la experiencia PRÁCTICA y un examen más detallado. Claro que el derecho a «aprobar» o «no aprobar», siempre será prerrogativa de los dignatarios. Si comprendemos este derecho en su justa medida”, “tenemos que entender por aprobación la ejecución de una serie de pedidos y órdenes: comprar esto, en tal fecha y (...) sitio, comenzar tal construcción, etc. En cambio, si se interpreta desde un punto de vista burocrático, la «aprobación» significa el despotismo de los dignatarios, el papeleo, el juego a las Comisiones” “–en una palabra: la muerte de un asunto vivo, en manos de personas con un espíritu netamente de funcionarios–”.

Aquí aludió a otra manifestación:

- Formación irracional de comisiones.

Más adelante, retornó a la necesidad del estudio de la práctica, para fundamentar científicamente las decisiones: “si el comunista es administrador, su deber fundamental

consiste en vencer la inclinación al «orden y mando»; en saber tomar primero en consideración los aportes de la Ciencia; en preguntar”, ante todo, “si los hechos han sido comprobados; en estudiar primero –en informes, en la prensa, en asambleas, etc.– el punto en que se ha incurrido en error y sólo sobre esa base corregir lo realizado. ¡Menos métodos al estilo de (...) «puedo aprobar, puedo no aprobar» y más estudio de nuestros errores prácticos!”.

“Ya hace mucho que se comprobó que, en la mayoría de las personas, los defectos van unidos a los méritos. Muchos comunistas dirigentes adolecen de tales defectos”.

“Hemos convencido a Rusia, la conquistamos de manos de los explotadores para los trabajadores. Ahora debemos aprender a gobernar al país. Para esto, hace falta considerar con modestia el trabajo práctico de los «especialistas de la ciencia y la técnica»: para ello es preciso analizar concreta y atentamente nuestros numerosos errores PRÁCTICOS y corregirlos de manera gradual e incesante. ¡Menos presunción (...) burocrática!. ¡Más estudio de lo que nos enseña nuestra experiencia práctica en la Capital y en las provincias, y de lo que la ciencia nos ha dado ya!”. (Fin de la 28)

En su discurso al 11º Congreso del PC(b)R. ⁽³⁰⁾ añade:

- Entrometimiento en asuntos que no sean de propia competencia.
- Reunionismo.
- Elevación a los niveles superiores de los problemas cuya solución es responsabilidad propia (el “lleva y trae”, la “delegación a la inversa”).
- Incapacidad para solucionar los problemas más elementales.
- Frente a las deficiencias y “obstáculos”, no “liquidarlos y llevar ante los Tribunales a los culpables”.

Finalmente, en su artículo “Más vale poco, pero bueno”, *Lenin* indica: “Es preciso entrar en razón a tiempo, penetrarse de sana desconfianza ante un avance atropellado, ante cualquier jactancia, etc.; es necesario recordar que cada paso hacia delante que hora a hora proclamamos haber realizado, que damos minuto a minuto, y cuya poca firmeza, solidez y claridad demostramos luego cada segundo, debe ser comprobado. Lo más perjudicial en este caso sería apresurarse, creer que sabemos algo, aunque sea poco, o pensar que disponemos de un número más o menos considerable de elementos para organizar un aparato realmente nuevo que en verdad merezca” la denominación “de socialista”. “No existe tal aparato, e incluso el número de elementos que lo forman mueve a risas por lo reducido, y debemos tener presente que (...) crearlo (...) requiere muchísimos años”.

“¿De qué elementos disponemos para crear ese aparato?. Sólo de dos: En primer lugar, los obreros, entusiasmados en la lucha por el socialismo, pero no son lo bastante instruidos. Ellos quisieran que el aparato fuera mejor, pero no saben cómo hacerlo”, ni “pueden”. “Lo que nos hace falta es precisamente cultura. En este sentido, nada se puede hacer de pronto, por asalto, por medio de la audacia, la energía, o cualquiera otra de las mejores cualidades humanas. En segundo lugar, los elementos que forman nuestros conocimientos (...) son ridículos por lo escasos, si los comparamos con los de los demás Estados.

Y en este aspecto, no hay que olvidar que somos aún demasiado propensos a compensar esta falta de conocimientos –o creer que podemos hacerlo– con responsabilidad, precipitación, etc.”.

“Hace (...) años que tratamos de mejorar nuestro aparato estatal, pero lo único que se advierte es un ajeteo que, en este tiempo, ha demostrado ya su ineficacia, inutilidad y nocividad. Como todo ajeteo, daba la sensación de que se trabajaba, pero en los hechos sólo servía para entorpecer la actividad de nuestros organismos y de nuestros cerebros”.

“Es preciso que todo esto cambie. Adoptar como norma: más vale poco en cantidad, si en cuanto a calidad es bueno. No hay que olvidar que es preferible esperar 2 ó 3 años, que apresurarse sin esperanza alguna de formar un buen material humano.

Y “sé que esta norma será difícil de observar y aplicar a nuestra realidad”; “que la norma contraria tratará de abrirse paso por medio de mil subterfugios”; “que habrá que oponerle enorme resistencia, dar pruebas de una perseverancia diabólica”; “que, en este sentido, el trabajo será, por lo menos durante los primeros años, muy ingrato”.

“No obstante”, “este tipo de trabajo es el único que nos permitirá lograr nuestro objetivo y”, “sólo después de alcanzarlo, podremos crear una República digna de” denominarse socialista.

“En lo que se refiere a las relaciones sociales, económicas y políticas, somos «terriblemente» revolucionarios. Pero cuando se trata de respetar el rango, las formas y los trámites habituales, nuestro revolucionarismo es reemplazado a menudo por el más rancio espíritu de rutina”.³¹

Lo cual se puede sintetizar en:

- Creer jactanciosamente que se sabe todo lo necesario, no siendo así (“autosuficiente insuficiente”).

- Sustituir la preparación paciente, gradual e incesante, de las condiciones objetivas y subjetivas imprescindibles, por medidas “voluntaristas”, “precipitación” (el “apresuramiento nervioso” e “irreflexivo” invocado en “¿Cómo organizar la emulación?” y su discurso al 11º Congreso, continuas re – estructuraciones, etc.
- Mostrar “rancio espíritu de rutina” ante el “rango, las formas y los trámites habituales”.

Vías para la gradual eliminación del burocratismo:

En el ya citado artículo “¿Cómo organizar la emulación?”, Lenin desarrolla la tesis que había expuesto en “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, sobre la política de dirección de la economía; las cuales se desarrollan y complementan con otras nuevas en “Las tareas inmediatas del poder soviético”.

En el primero de tales escritos, plantea como armas esenciales para liquidar al burocratismo:

- Emulación,
- Organización,
- Control y
- Participación de las masas en la dirección del Estado, sobre la base de la elevación de su cultura.

Repite una idea de “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, en cuanto a que: “Hay que deshacer a toda costa el viejo prejuicio ABSURDO, salvaje, infame y odioso, según el cual sólo las denominadas «clases superiores», sólo los ricos, o” quienes “han pasado por la escuela de los ricos, pueden administrar al Estado; dirigir, en el terreno de la organización, la construcción de la sociedad socialista”.

“Ese es un prejuicio mantenido por una rutina podrida y fosilizada, por un hábito servil y, en mayor medida, por la inmundicia avaricia de los capitalistas, interesados en administrar saqueando y saquear administrando”. Los “obreros no olvidarán (...) que necesitan la fuerza del saber”. “Pero el obrero y el campesino de FILAS, que saben leer y escribir”, “conocen a los” seres humanos “y tienen una experiencia práctica, están también a la altura del trabajo de ORGANIZACIÓN. Estos” trabajadores “forman LEGIÓN en la «plebe» de la que hablan con desdén y altanería los intelectuales burgueses. La clase obrera y los campesinos poseen un manantial inagotable y aún intacto de esos talentos”. ⁽³²⁾

Lo que reafirma en otros escritos ⁽³³⁾ y su discurso al 2º Congreso de los Soviets de Rusia, en que aseveró: “la revolución socialista sólo llegará a consolidarse” cuando el

proletariado “aprenda a gobernar –no en lo libros”, mítines o (...) discursos, sino en la práctica–, cuando se incorporen a esta tarea las amplias masas de trabajadores” y “se elaboren nuevos métodos que” les “permitan tener libre acceso y adaptarse con facilidad a la causa de gobernar el Estado y crear el nuevo régimen”. “Desde el punto de vista de clase y en términos generales, ésta es la tarea que debemos cumplir para garantizar la victoria del Socialismo”. ⁽³⁴⁾

Y en “¿Cómo organizar la emulación?”, resume: “Para que la sociedad socialista quede inmunizada contra” ricos, parásitos y maleantes, “hay que organizar la contabilidad y el control de la cantidad de trabajo, de la producción y distribución de los productos”, “por” parte de “todo el pueblo”, que los asegure “voluntaria y enérgicamente, con entusiasmo revolucionario”. “Y para organizar esa contabilidad y (...) control, COMPLETAMENTE ACCESIBLES (...) a las fuerzas de todo obrero y (...) campesino honrado, activo y de buen sentido, hay que despertar sus propios talentos de organizadores”, “y organizar en todo el país la EMULACIÓN”. ⁽³⁵⁾

La relevancia de la emulación, participación de los trabajadores en la dirección, la organización y el control, serán enfatizadas repetidamente (citas ⁽³⁴⁾, ⁽³⁶⁾ ⁽³⁷⁾ ⁽³⁸⁾), puntualizando el rol de los Sindicatos como aglutinador y educador del proletariado ⁽³⁴⁾, como escuela “de gobierno”, “de administración”, “de comunismo”. ⁽³⁹⁾

En su “Carta a las organizaciones del PC(b)R sobre la preparación del Congreso del Partido”, agrega el:

- Alto grado de aplicación de las decisiones,

al argumentar: “Algo hemos aprendido, y para marchar adelante” y “superar la desorganización, no es necesario empezar de nuevo, ni organizar a diestra y siniestra, sino saber UTILIZAR al máximo lo ya creado. Hagamos en lo posible el mínimo de reorganizaciones generales, apliquemos el mayor número posible de medidas, procedimientos, métodos e indicaciones concretas”. ⁽⁴⁰⁾

En el folleto “Impuestos en especies”, incitó a la:

- Rotación de cuadros,

cuando explica: “En todas partes se está cumpliendo en la base el proceso de formación de nuevas fuerzas comunistas, jóvenes, frescas, formadas en la guerra (...) y las privaciones. Aún estamos (...) demasiado lejos de haber destacado de modo suficiente, sistemática e inflexiblemente, estas fuerzas de abajo – arriba. Es posible y

necesario hacerlo de un modo más amplio y perseverante. Se puede y se debe enviar algunos dirigentes del trabajo central a la base”, donde “podrán crear en el orden local una organización EJEMPLAR (...) y hacer una obra SOCIAL DE ESTADO mucho más importante que cualquier función central. Porque la correcta organización de ese trabajo serviría de escuela de dirigentes y de ejemplo digno y relativamente fácil de imitar y”, “desde el centro, sabremos ayudar para que esta «imitación» de la obra ejemplar se cumpla en vasta escala y llegue a ser obligatoria”. Y aunque implica el traslado de cuadros “a puestos de menor categoría”, “creo que no nos habremos «burocratizado» hasta tal punto como para «poner reparos» a semejante procedimiento”. ⁽⁴¹⁾

En relación con los nexos entre órganos centrales y provinciales, abunda poco después en el “Proyecto de Instrucciones del Consejo de Trabajo y Defensa a las organizaciones soviéticas locales”:

Uno “de los mayores males que adolecemos, es el insuficiente estudio de la experiencia práctica” e “intercambio de experiencia y control recíprocos; es decir, la aplicación de las disposiciones del centro en la actividad local y la elevación de sus resultados a los organismos centrales. Uno de los medios fundamentales para combatir el burocratismo”, “es comprobar si los organismos cumplen con las leyes y disposición de la dirección”. ⁽⁴²⁾

Y en la Conferencia del PC(b)R ⁽³⁰⁾, renueva su exigencia del:

- Procesamiento jurídico de los burócratas.

En este sentido, advierte que cuando se hable de combatir al burocratismo, hay que preguntar: “¿Hubo algún procesamiento por papeleo superfluo?. ¿Dictaron los tribunales (...) alguna sentencia (...) por el hecho de que un” trabajador, “después de acudir 4 ó 5 veces a una institución, reciba algo que formalmente es justo, pero (...) en el fondo es una burla?”. “¿Se ha preparado alguna (...) trampa a” los “burócratas”, para llevarlos “al tribunal y luego a la cárcel, como castigo por este innecesario papeleo?. ¿A cuántos han encarcelado por ello?. Por supuesto, cualquiera dirá que es un asunto delicado. Pueden ofenderse fulano y mengano. Así piensan muchos que, sin embargo, están dispuestos a quejarse y (...) contar anécdotas”. ⁽⁴³⁾

Lo que adopta forma de Resolución en el numeral 7 del “Mandato acerca de las cuestiones de la labor económica, aprobado por el 9º Congreso de los Soviets de toda Rusia”, que dispone: “El 9º Congreso de los Soviets exige al Comisario del Pueblo de Justicia que manifieste una energía incomparablemente mayor en (...) que los Tribunales Populares presten mayor atención a la persecución judicial del burocratismo,

el expedienteo y la mala organización de la economía. Los procesos por esta clase de hechos son necesarios para elevar la responsabilidad por un mal contra el que es tan difícil luchar en nuestras condiciones”, “fijar la atención de las masas obreras y campesinas en esta importantísima cuestión y (...) conseguir un fin práctico: mayores éxitos económicos”.⁽⁴⁴⁾

Cuestionando una propuesta de no enjuiciar públicamente a unos dirigentes administrativos, militantes bolcheviques, por errores burocráticos, inquiere si de la decisión de llevarlos a los tribunales, “¿puede Ud. negar su utilidad, su alcance SOCIAL, mil veces mayor que el hecho de echar tierra estúpidamente, en privado, en el seno del Comité Central del Partido, a un sucio asunto de sucia burocracia?”.

“¿ Por qué sería imposible pronunciar una sentencia APROXIMADAMENTE del siguiente tipo ? : Como atribuimos una importancia fundamental al enjuiciamiento público de la burocracia, pronunciamos por esta vez un veredicto indulgente, en razón de la buena fe de los acusados; a la vez que advertimos que en el futuro castigaremos por el delito de burocracia, también a los imbéciles VIRTUOSOS PERO TORPES –es de suponer que el tribunal se expresará con mayor cortesía–, porque lo que necesitamos en” el Estado socialista “no es santidad, sino competencia”⁽⁴⁵⁾.

Consecuentemente, en el ya citado “Más vale poco, pero bueno”, estimula que los controladores hagan, si fuera menester, “tareas que me atrevería a” calificar “de preparación para la caza, no diré (...) de granujas, pero sí algo por el estilo; y para imaginar estratagemas destinadas a disimular sus campañas, procedimientos” y otros elementos de su trabajo.

“En las instituciones de” países capitalistas, “semejantes proposiciones darían lugar a una inaudita indignación, a un escándalo de orden moral, etc.”. “Pero confío en que (...) no nos hemos burocratizado hasta el punto (...) como para que nos sintamos agraviados porque se puede cazar a alguien”, “si se recurre a algunos ardides”, “si las investigaciones llegan a veces, por caminos bastante sinuosos, hasta fuentes relativamente lejanas; y si alguien se le ocurriera ofenderse, puede estar seguro de que todos (...) nos reiríamos de él de buena gana”.

“Confiamos que nuestra” entidad estatal de control “dejará de lado esa (...) hipocresía”, “que hace el juego a toda nuestra burocracia”.

“Si antes dije que debemos aprender (...) en las escuelas superiores de organización del trabajo, etc.; esto no significa, en modo alguno, que ese aprendizaje deba hacerse de modo escolar”. “Espero que ni un solo revolucionario auténtico sospeche siquiera

que excluyo de este” aprendizaje “alguna jugada en broma o medio en broma, ciertas astucias, artimañas o algo por el estilo”. “¿(...) por qué no unir lo útil con lo agradable? . ¿Por qué no permitimos una jugada en broma o medio en broma, para descubrir algo ridículo, dañino (...)?”.⁽⁴⁶⁾

Finalmente, en su intervención en el 11º Congreso del PC(b)R, ya mencionada, Lenin retorna una vez más a la necesidad del control y centra su atención en la:

- Correcta selección y ubicación de los cuadros.
- Capacitación y, en general, el desarrollo de los mismos.
- Conjugación por ellos de métodos administrativos, educativos y económicos, con un enfoque político.

Al respecto, constata que al enfrentar un problema elemental de dirección: “Cualquier empleado que haya hecho la escuela de una gran empresa capitalista sabe resolverlo y el 99% de los comunistas responsables no saben, ni quieren comprender que les falta esa habilidad”. “Si no lo entendemos así y no nos sentamos a estudiar otra vez en la clase preparatoria, no resolveremos en modo alguno el problema económico, que es la base de toda política”.⁽⁴⁷⁾

Por eso, en “Más vale poco, pero bueno”, orientará: “Para renovar nuestro aparato estatal es indispensable que nos propongamos: primero, estudiar; segundo, estudiar y tercero, estudiar; después, comprobar que la ciencia no quede reducida a letra muerta, o una frase de moda –cosa que (...) ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros–, sino que (...) llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria”.⁽⁴⁸⁾

Y prosigue: “Lo principal consiste en saber organizar bien el trabajo, de manera de no retrasarse, solucionar a tiempo los razonamientos que pudieran existir y no separar la administración de la política, ya que (...) la una como la otra se apoyan en la unión de toda la vanguardia con la (...) masa proletaria y (...) campesina. Si alguien olvida estas ruedecillas, si se ocupa sólo de la administración”, entonces “sobrevendrá una catástrofe”.

Pues “la clave no está en el poder político, sino en la capacidad de dirigir, de ubicar con acierto a” los cuadros y demás trabajadores, “evitar los pequeños choques, de manera que no se interrumpa el trabajo del Estado”.

Y refrenda que “lo fundamental en la presente situación está en la gente, en su selección”.

A modo de recapitulación: “lo principal es que la gente está mal ubicada, que el comunista responsable, que hizo admirablemente toda la revolución, dirige una empresa comercial e industrial y de eso no entiende”. “Sucede que no realizamos un control práctico de cómo se cumplen las tareas. Esta es una labor prosaica, insignificante”, “pero (...) la clave de la situación no es política en el sentido estricto de la palabra”, “no está en las Resoluciones”, “instituciones ni (...) reorganizaciones. Las realizamos en la medida en que sean indispensables, pero no vayan al pueblo con estas cosas: de lo que se trata es de seleccionar a la gente necesaria y verificar el cumplimiento concreto de las tareas”. ⁽⁴⁹⁾

CONCLUSIONES. *Lenin* aportó las tesis siguientes:

1. La burocracia es el grupo social de los funcionarios en las organizaciones políticas, estatales y sociales; que surge al dividirse la sociedad en clases y aparecer el Estado, y se desarrolla en el capitalismo, estando en una situación privilegiada respecto al pueblo.
2. En la fase imperialista del capitalismo, la burguesía logra corromper a una capa del proletariado, base social del oportunismo y la socialdemocracia en el seno del movimiento obrero, en el cual deviene una “burocracia obrera”.
3. Marx había esbozado, sobre la base del estudio de las experiencias de la Comuna de París, tesis (que Lenin desarrolló de modo creativo), acerca de la destrucción del aparato burocrático burgués y su sustitución por uno de nuevo tipo, cuyo principio supremo de dirección es el **centralismo democrático** y en el cual los funcionarios son:
 - * elegibles según criterio clasista,
 - * revocables en cualquier momento y
 - * retribuidos con un salario medio no mayor al de un obrero calificado, sin derecho a gastos de representación, ni otros ingresos pecuniarios.

Lo que conducirá gradualmente a reducir la burocracia, hasta su desaparición en el comunismo.

4. En el período de transición del capitalismo al socialismo, hay condiciones objetivas para el burocratismo, por:

- * Bajo nivel cultural y en particular de cultura política y de dirección, de la población y especialmente de los cuadros.
- * Tensión a que vive sometida la vanguardia, ante todo por las tareas para la defensa y consolidación del poder político, en aras de la supervivencia del sistema socialista.

5. Las manifestaciones del burocratismo en el socialismo son:

- * Corrupción.
- * Formalidades “estereotipadas” e “innecesarias” (formalismo).
- * “Uniformidad desde arriba” y pretensión de solucionar problemas locales desde los órganos “centrales” o nacionales (“verticalismo”).
- * “Papeleo”
- * Dispersión de la responsabilidad en los trámites (“peloteo”).
- * Insensibilidad ante lo ya hecho que requiere ser continuado.
- * Reemplazo del estudio de la práctica por la “proyectomanía”.
- * Presunción de las facultades inherentes al cargo, ante las opiniones, conclusiones y propuestas de los especialistas.
- * “Reunionismo” y formación irracional de comisiones.
- * Elevación a los niveles superiores de decisiones y problemas de competencia propia (el “lleva y trae” de la “delegación a la inversa”); por el contrario, entrometimiento en lo que no es de incumbencia propia.
- * Incapacidad para resolver los problemas más elementales.
- * No enfrentamiento enérgico a deficiencias ni dificultades.
- * Creencia en la posesión de un gran saber, cuando, en verdad, se conoce poco (“autosuficiente insuficiente”).
- * Sustitución del trabajo preparatorio indispensable, por acciones “voluntaristas” y “la precipitación irreflexiva”.
- * “Espíritu de rutina” frente a los procedimientos y rangos.

6. Las vías para luchar contra el burocratismo en el socialismo son:

- * Materializar el centralismo democrático y demás principios de la dirección socialista; en particular, con la participación de los trabajadores en su administración, tanto en el ámbito de la sociedad (nivel “societal” o “macro”),

- como de sus respectivos centros laborales (nivel “micro” u “organizacional”), sobre la base de la elevación de su nivel cultura política y en general.
- * Combinar los métodos administrativos, educativos y económicos.
 - * Aplicar la política de cuadros leninista; en especial, la selección de funcionarios politizados y competentes, así como el desarrollo de los mismos, entre otras vías, por el estudio organizado y la rotación planificada.
 - * Cumplir en alto grado las decisiones tomadas.
 - * Practicar la emulación socialista.
7. El burocratismo en la sociedad socialista es una deformación pequeñoburguesa del estilo de dirección, que **se origina** como herencia del capitalismo, **se reproduce** por determinadas condiciones objetivas y **se materializa** en la existencia de un grupo social de dirigentes y funcionarios –burócratas–, quienes ostentan un status privilegiado, por encima del pueblo trabajador; y anteponen **sus intereses** (personales, familiares o de amistades), a los de las masas y la construcción del socialismo. Luego, la burocracia no es necesariamente la totalidad de dicho grupo social, a diferencia de cómo la definen *Weber* y sus seguidores.

BIBLIOGRAFÍA:

Lenin: “Obras completas (5ª ed. esp.)”, Progreso, Moscú.

Lenin: “Acerca de la incorporación de las masas a la administración del Estado”, Progreso, Moscú, s/f.

Lenin: “Burocratismo y trabajo comunista”, Ciencias Sociales, La Habana, 1976

Crozier, M. et Friedberg, E.: “L´acteur et le système”, Du Seuil, Paris, 1977.

Crozier, M.: “Estado modesto, Estado moderno: estrategia para el cambio” (1ª ed. esp. de la 2ª ed. en francés), Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1992.

Crozier, M.: “Le phénomène bureaucratique”, Du Seuil, Paris, 1964.

García Báez, Román (ed.): “El derrumbe del modelo eurosoviético: visión desde Cuba”, Félix Varela, La Habana, 1996 (3ª),

Gerratana, V. (ed.): “Cuadernos de la cárcel”, Era + BUAP, México D. F., 1999

Machado, Darío: “Burocracia y burocratismo”, en “Cuba Socialista” N° 40, jul-ago/1989, pp. 33-43.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS: todas en Lenin: “Obras Completas”, Política, La Habana, 1963, 4ª. ed. en esp., Tomo:

- 1 I, p. 438.
- 2 I, p. 324. Cf. "Uno de los problemas fundamentales de la Revolución", T – XXV, pp. 359-360.
- 3 XXI, p. 105 ("¿Qué hacer ahora?").
- 4 XXI, p. 148 ("Bajo una bandera ajena") y 157 ("La Conferencia de las Secciones del POSDR en el extranjero"), respectivamente. Lenin replanteará lo de la "vieja burocracia de los Sindicatos", en su "Carta a los obreros alemanes y franceses (...)", T – XXX, p. 268.
- 5 XXI, p. 241.
- 6 XXIV, pp. 315-317 ("A qué conducen los pasos contrarrevolucionarios del Gobierno provisional").
- 7 XXV, p. 361 ("Uno de los problemas fundamentales de la Revolución").
- 8 XXIV, p. 162 ("El Congreso de Diputados Campesinos").
- 9 XXVI, pp. 101 y 102 ("¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?").
- 10 XXIV, pp. 174-175 ("Sobre las milicias proletarias").
- 11 XXIV, p. 92 ("Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado").
- 12 XXIV, p. 13 ("Las tareas del proletariado en la presente revolución").
- 13 XXIV, p. 29 ("Acerca de la dualidad de poder").
- 14 XXV, pp. 412-413.
- 15 XXV, pp. 417-418.
- 16 XXV, pp. 420 y 423, respectivamente. Cf. "Notas críticas sobre el problema nacional", T – XX, pp. 37-39.
- 17 XXV, pp. 418-419.
- 18 XXV, pp. 480-481. Cf. "Cartas desde lejos" (3ª), T – XXIII, pp. 325-326.
- 19 XXV, p. 483.
- 20 XXXIII, p. 206 ("La Situación internacional e interior de la República soviética").
- 21 XXIX, p. 103.
- 22 XXIX, p. 177.
- 23 XXXII, p. 59. Cf. "Informe a la asamblea general de los comunistas de Zamoskvorechie", T – XXXI, p. 419; así como "La crisis del Partido" y "Discurso en el 2º Congreso de los mineros de Rusia", en T – XXXII, pp. 43 y 48, respectivamente.
- 24 XXXV, pp. 507 y 508.
- 25 XXVI, p. 394.
- 26 XXX, p. 68.
- 27 XXX, p. 241. Cf. "Carta a A. D. Tsiurupa de 20/02/1922", T – XXXV, p. 558.
- 28 XXXII, pp. 134 y 137.
- 29 XXX, p. 220.
- 30 XXXIII, pp. 267-273.
- 31 XXXIII, pp. 448, 449-450 y 456. Cf. "Carta al Comisario del Pueblo para las finanzas de 20/02/1922", T – XXXIII, pp. 569-570 y "Carta a A. D. Tsiurupa de 24/01/1922", T – XXXV, pp. 556 y 557.
- 32 XXVI, p. 390.
- 33 XXVI, p. 346 ("Informe sobre la situación económica de los obreros de Petrogrado y las tareas de la clase obrera"), por ejemplo.
- 34 XXVIII, p. 422.
- 35 XXVI, pp. 392-393.
- 36 XXIX, pp. 172-178 ("Discurso en el 8º Congreso del PC(b)R").
- 37 XXX, pp. 399-403 ("Carta a las organizaciones del PC(b)R sobre la preparación del Congreso del Partido").
- 38 XXXI, pp. 400-411 ("Nuestra situación exterior e interior y las tareas del Partido").
- 39 XXXII, p. 11 ("Los Sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski"). Cf. "Discurso en el 2º Congreso de los mineros de Rusia", T – XXXII, p. 52.
- 40 XXX, p. 401.
- 41 XXXII, pp. 350-351.
- 42 XXXII, p. 377.
- 43 XXXII, p. 424 ("Más vale poco, pero bueno", T – XXXIII, pp. 454-455 y las "Cartas al Comisario del Pueblo para la Justicia", de 03/09/1920 y 17/01/1922, en T – XXXV, pp. 539-540 y 553-554, respectivamente.

44 XXXIII, p. 163.

45 XXXVI, pp. 569-570 ("Carta a P. A. Bogdanov de 23/12/1921").

46 XXXIII, pp. 454-455.

47 XXXIII, p. 272.

48 XXXIII, pp. 448-449.

49 XXXIII, pp. 274, 277 y 278. Cf. "Carta a A. D. Tsiurupa del 20/02/1922", T. XXXV, p. 561.